



ESPLÉNDIDA EDICION

ILUSTRADA

con 30 riquísimos cromos.

J. SEIX Y COMPAÑÍA.

BARCELONA.

ENTREGA DE 8 PAGINAS

TAMAÑO FÓLEO

25 céntimos de peseta.

LA EDUCACION

DE

LA MUJER



SEGUN LOS MAS ILUSTRES MORALISTAS É HIGIENISTAS DE AMBOS SEXOS;

EDUCACION QUE ABRAZA DESDE LA INFANCIA HASTA LA SENECTUD DE LA MUJER;
SEÑALA SU MISION COMPLEJA COMO HIJA, MADRE DE FAMILIA Y ENTIDAD SOCIAL; LA CONSIDERA EN TODAS SUS ESFERAS,
DESDE LA ELEVADA CATEGORIA DE REINA HASTA EL HUMILDE OFICIO DE COSTURERA, É INDICA LOS CUIDADOS QUE RECLAMA SU EDUCACION
FÍSICA, INTELECTUAL, MORAL, RELIGIOSA Y SOCIAL,
DENTRO DE LA ARMONIA DE LA RAZON Y DE LA FÉ, SEGUN LA SEVERIDAD DEL DEBER, EL ESPÍRITU DE JESUCRISTO
Y LA CIENCIA DEL SIGLO XIX.

MONUMENTO ERIGIDO Á LA REGENERACION DE LA MUJER

POR

D. José Panadés y Poblet.

PROSPECTO.

« La MUJER es un sér incompleto, porque es
un sér ineducado. » — (CATALINA).

Esta sentencia de uno de nuestros mejores escritores, glosada por nosotros en otro lugar, es el eje de nuestra obra, enviscera toda la verdad, toda la teoría, toda la cuestion del gran problema de nuestro siglo, la mejora de la MUJER, su completo venir á ser persona en todas sus esferas por su educacion integrable. Este problema está sobre el tapete de amigos y adversarios. Todos convienen en que la educacion actual de la MUJER es defectuosa; el conocimiento extenso de sus deberes, casi ignorado; el goce de sus derechos personales y sociales, poco menos que negado ú hollado.

El solo ensayo, pues, de la solución de este importantísimo problema del valer, acción, condiciones y porvenir de la interesante mitad del género humano, será á los ojos de todo criterio sensato, á lo menos un pensamiento, una intención, un trabajo laudable.

Si los procedimientos que vamos á proponer fueren acertados, el trabajo que hoy ofrecemos al público sería digno de la inmortalidad. Nadie verá en estas frases inmodestia alguna, sino el eco de la verdad de la naturaleza del asunto mismo de que es objeto esta obra.

No ofrecemos, por lo tanto, una publicación que pueda ser indiferente á ninguna de las condiciones, á una sola de las clases sociales. El siglo que ha visto la desaparición de la esclavitud corporal, es imposible deje de ocuparse de hacer desaparecer de la mitad de la familia humana la esclavitud de su alma ineducada, gravísima, ignominiosa, ergástula rémora del progreso humano, tanto material, cuanto moral y socialógica.

Por lo mismo creemos que esta obra ha de contar lectores en todas las clases sociales, desde las mas humildes hasta las mas elevadas. Aquellas, porque algo y aun algos podrán aprender en ella para su mejora, y éstas porque en su estudio hallarán los medios de corregir y mejorar la estética moral de sus familias por la corrección y complemento de la educación de sus hijas.

Venga la reforma y el impulso del bien de arriba, y los vereis, como al impulso de la primera molécula de una masa sobre las inferiores, comunicarse á las capas subyacentes.

Porque, en efecto, ¿á qué padre ó madre, á qué familia, á qué pueblo puede no interesar la educación de sus hijas?

La contestación fuera ociosa.

Esta obra, por consecuencia natural, lo repetimos, ha de verse en todo santuario doméstico, ha de ser obligada nutrición de toda alma que no duerma el sueño de la ignorancia ó de la degradación.

No faltará, como no ha dejado ya de indicársenos, quien tache nuestra obra de peligrosamente innovadora.

Á esta gratuita imputación contestaremos con el eminente orador sagrado P. Didon: «Si es ser adalides de novedades el huir la rutina, nos declaramos tales. Si es ser innovadores aceptar trasformaciones sociales y políticas, cuando no son esencialmente contrarias á la justicia, á la religión ó á la patria, nosotros lo somos. Si es ser innovadores el acoger las verdades que cada día la ciencia nos descubre, innovadores nos declaramos. Si es ser amantes de novedades el decir las cosas tal y como uno las siente, y pensar por sí mismo, nos hacemos reos de innovación.»

¡Ciegos, y bien ciegos son los que, con la vista fija atrás, buscan en un pasado que no volverá mas el ideal del porvenir! Dios jamás vuelve á empezar; siempre marcha adelante, y esta acción eminentemente progresiva, siéntase ó no, en ninguna parte se realiza mejor que en la familia humana, á despecho, á menudo, de sus hijos atrasados ó recalcitrantes. Las cortezas caen, las ramas germinan, los frutos madu-



ran, el árbol crece... ¿Qué es lo que conmueve el fondo de las aspiraciones y los actos mas indestructibles y solemnes de este siglo? Dos cosas: la ciencia y la libertad; la ciencia, que nos dará la conquista material de este mundo, y la libertad, que nos asegurará una verdadera independencia entre las sociedades modernas.

Dios es llamado en la BIBLIA *Dios de las ciencias y verdadero libertador*, y no hay cadena forjada por manos de hombres para aherrojar los brazos ó las conciencias que Él no haya quebrantado tarde ó temprano.

Ayudemos, pues, á Dios á quebrar las cadenas de la MUJER por su completa educacion, y resolviendo quizás el mas difícil problema que agita á la generacion actual, habremos añadido un adelanto mas á las conquistas y adelantos de la edad moderna.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra **LA EDUCACION DE LA MUJER** constará de tres tomos en fóleo, é irá ilustrada con **30 exquisitos cromos**, repartiéndose por entregas de **ocho grandes páginas** esmeradamente impresas en excelente papel Montgolfier dos veces glaseado.

Con objeto de que esta tan lujosísima como útil publicacion esté al alcance lo mismo del opulento banquero que del modesto industrial padres de familia, de la aristocrática dama que de la humilde costurera, el precio de cada entrega, envuelta en una elegante cubierta tambien glaseada, es solo de

25 céntimos de peseta.

Á pesar del mayor valor que representa cada uno de los **30 riquísimos cromos** que ilustrarán la obra, y que por su mérito especial pueden servir para adorno de un salon, ó bien para fomar un elegante album de tipos de MUJER en sus diferentes situaciones y esferas sociales, cada uno de dichos **cromos** se contará solamente por **dos entregas**; de modo, que el cuaderno á que acompañe lámina constará del **cromo y dos pliegos de ocho páginas**, valiendo **una peseta**, y el en que no vaya lámina constará de **cuatro pliegos** de iguales condiciones, al mismo precio.

Consecuentes con nuestro sistema de que los señores que nos favorezcan sepan lo que realmente ha de costarles la obra á que se suscriben, podemos asegurar que los **tres tomos en fóleo** de que constará **LA EDUCACION DE LA MUJER**, valdrán únicamente de **75 á 80 pesetas**, comprometiéndonos desde ahora á **entregar gratis á nuestros abonados los cuadernos que pudieran acrecer las mencionadas sumas.**

La religiosa exactitud conque esta casa editorial ha acreditado saber cumplir sus compromisos, exactitud que le ha valido la inteligente proteccion del público ilustrado, es la mejor garantía de nuestras promesas.

Cada semana se repartirá con toda regularidad un cuaderno de cuatro entregas, ó mas si los señores suscritores lo desean.

Por los primeros cuadernos que se hallan de manifiesto en las principales librerías y centros de suscripcion, y que rogamos se examinen detenidamente, podrá juzgarse de lo que serán los demas hasta la conclusion de la obra.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. Jaime Seix y Compañía, Conde del Asalto, núm. 24, ó por medio de los Comisionados especiales de la casa que pasarán á domicilio á presentar los primeros cuadernos y recoger las firmas.

MADRID.—D. Juan Ullé, Fomento, 36.

PROVINCIAS.—Los corresponsales de esta casa, ó mandando el importe de algunos cuadernos en libranza ó sellos de correo (carta certificada en este último caso) á los Sres. Seix y Compañía, que servirán los pedidos á vuelta de correo.

MÉJICO.—Sres. Ballescá y Compañía.

BUENOS-AIRES.—D. Ramon Espasa.

MONTEVIDEO.—D. Andrés Rius.

CHILE.—D. Mariano Servat.

PONCE.—D. Manuel Lopez.

ADVERTENCIAS.

- 1.^a Se prohíbe á los corresponsales y agentes de esta casa expendir cromos sueltos.
- 2.^a Siendo la mayor parte de las láminas de esta obra propiedad de los Sres. Seix y Compañía, se perseguirá judicialmente á quien sin su autorizacion las reproduzca por medio de la fotografía, grabado ó cualquiera otro procedimiento, á cuyo efecto queda hecho el depósito que exige la ley.

LA EDUCACION
DE
LA MUJER.

Esta obra es propiedad de los Sres. Seix y Compañía,
que se reservan sobre la misma cuantos derechos les con-
cede la ley.



LA EDUCACION

DE

LA MUJER

SEGUN LOS MAS ILUSTRES MORALISTAS É HIGIENISTAS DE AMBOS SEXOS;

EDUCACION QUE ABRAZA DESDE LA INFANCIA HASTA LA SENECTUD DE LA MUJER;
SEÑALA SU MISION COMPLEJA COMO HIJA, MADRE DE FAMILIA Y ENTIDAD SOCIAL; LA CONSIDERA EN TODAS SUS ESFERAS,
DESDE LA ELEVADA CATEGORÍA DE REINA HASTA EL HUMILDE OFICIO DE COSTURERA, É INDICA LOS CUIDADOS QUE RECLAMA SU EDUCACION
FÍSICA, INTELECTUAL, MORAL, RELIGIOSA Y SOCIAL,
DENTRO DE LA ARMONÍA DE LA RAZON Y DE LA FÉ, SEGUN LA SEVERIDAD DEL DEBER, EL ESPÍRITU DE JESUCRISTO
Y LA CIENCIA DEL SIGLO XIX.

MONUMENTO ERIGIDO Á LA REGENERACION DE LA MUJER

POR EL DOCTOR

D. José Panadés y Poblet.

TOMO I.

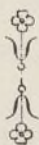
BARCELONA.

D. JAIME SEIX Y COMPAÑÍA,

CALLE DEL CONDE DEL ASALTO, NÚM. 24.

PROVINCIAS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.



AMÉRICA.

LOS CORRESPONSALES DE LA CITADA CASA.

MDCCCLXXVII.

Ayuntamiento de Madrid



BARCELONA.

IMPRENTA DE ESPASA HERMANOS Y SALVAT.

CALLE DE LAS CORTES, NÚMERO 223.

PRÓLOGO.

«No te damos sierva, sino compañera.»—(SAN PABLO).

«Las costumbres hacen las leyes; las mujeres hacen las costumbres: las mujeres, pues, hacen las leyes.» — (MONTESQUIEU, *Esp. de las Leyes*).

¡ EDUCACION DE LA MUJER ! Locucion concisa ; colosal pensamiento.

Decir educacion de la MUJER, es sentar la creacion, sino esencial, al menos física, intelectual y moral, no ya del hombre, sino de la sociedad, de la humanidad entera.

Lo dice Dios mismo : «No es bueno que el hombre esté solo.»

En efecto, el hombre solo es un sér incompleto ; sér complementario, obtuso ó agudo, fáltale el complemento, la MUJER.

Y cuenta que esto es solo bajo el punto de vista de la generacion, de la continuacion de la vida humana material.

Extendiendo nuestra vista al vasto horizonte de la vida moral, de la sociología, de la organizacion de la familia, de la sociedad, la mision de la MUJER se presenta inmensa á nuestra consideracion.

Bajo el punto de vista genético, su existencia es al menos tan necesaria como la del hombre.

Con respecto á la generacion, á la creacion, á la formacion del hombre moral, su importancia está muy por encima del nivel del hombre. Éste viene á ser en la verdadera nocion, en el nobilísimo concepto de hombre, sér racional, sér libre, sér perfectible, responsable, sér moral, sér religioso, sér espiritual, posterior y superior á la materia, al mineral, al vegetal, al instinto, al animal irresponsable, autómata, en una palabra : lo que la MUJER sabe ó lo quiere hacer.

En esto están de acuerdo los pensadores todos.

Si la MUJER no sabe crear al hombre moral, al hombre social, perfeccionado, relativamente perfecto, la MUJER es ignorante ; no está educada.

Si la MUJER no quiere elevar al hombre á la categoría cuasi-angélica educándolo, su educacion ha sido mala, torcida ó descuidada.

La generalidad de las mujeres, por desgracia de la sociedad, está encerrada en estos dos abismos: *carencia de educacion ó perversa educacion*.

El resto no forma mas que limitadísima excepcion. No esperamos en esto recibir dardos contradictorios, y menos aun con justicia, despues que de buena fé se haya leído la obra que ofrecemos al público. En ella hemos de aducir hechos por pruebas, y las pruebas fundadas en hechos tienen autoridad de cosa juzgada, forman ejecutoria.

El progreso humano, así físico como moral, ha luchado, lucha y luchará con tres potentes obstáculos que lo hacen lento, intermitente: la ignorancia ó la preocupacion, el egoismo y la mala fé.

La gran palanca moral de la MUJER ha sido desconocida por la generalidad de los pueblos y de los tiempos, hasta que ha venido el sol vivificante y civilizador del Cristianismo, sin el cual, ha dicho Lacordaire, no hay civilizacion posible.

Hoy, al parecer en pleno Cristianismo, ¿está ya plenamente reconocido, justificado, el valor, el poder de la mision de la MUJER?

No vacilamos en declararnos por la negativa. Si el insigne P. Gratry ha escrito á la faz del universo que no estamos sino apenas en la aurora del Evangelio, ¿por qué vacilaríamos nosotros en afirmar que estamos aun á media noche de la civilizacion de la MUJER?

La dignidad de la MUJER no se sienta sino rudimentariamente en el Antiguo Testamento, y claramente por Jesucristo en el Nuevo, en su Verbo, en su Evangelio, en su Buena Nueva, cuando al contestar á una MUJER, que admirando su divina palabra, sus prodigiosas obras, el sol de su predicacion, dice á Jesucristo: *Bienaventurado el seno que te llevó y bienaventurados los pechos que te amamantarón*, le replica: *Antes bienaventurado el que oye la palabra de Dios y la guarda*.¹

No, la grandeza de la mision de la MUJER no proviene solo de la maternidad física, sino de la maternidad moral. Aquella pudo Dios establecerla espontánea, universal, de mil maneras; la maternidad, la creacion moral parece tener su apogeo en el gran sacerdocio de la MUJER en la familia, en la sociedad.

Este pensamiento, que parece atrevido, no es sino una consecuencia naturalísima de la correccion que Jesucristo impone con su divina y sublime sencillez de palabra á aquella MUJER, que no alaba, siguiendo la falsa idea de su tiempo y aun del nuestro, mas que la maternidad física de la MUJER.

En efecto: alumbrar hijos y amamantarlos, saben hacerlo y lo hacen perfectamente todos los mamíferos, y, á su manera, todos los seres reproductivos del universo.

Empero, oír la palabra de Dios y practicarla, desarrollarla, llevarla á la germinacion angélica, semidivina, del fondo del alma humana á la superficie de sus manifestaciones, de sus obras, de sus progresos, de sus culturas, de su fructificacion múltiple, meritoria ó demeritoria, porque es responsable, racional, libre, moral,

¹ Luc., xi, 27.

esta, esta es la verdadera, la sublime mision de la MUJER en la familia, en la sociedad.

¡ Mision grandiosa ! ¡ Mision desconocida !

Si, desconocida en los tiempos paganos casi en absoluto, y en la mayor parte de los pueblos y tiempos y civilizaciones anticristianas enteramente menospreciada; entre los israelitas sentada en teoria en la *Biblia*, en la ley; pero anulada ó poco menos en la práctica, en las costumbres; por comunicacion algo reconocida del Egipto, y convertida en el derecho pretorio romano en letra muerta.

En los tiempos cristianos habrá cabido al siglo XIX una nueva gloria: la de haber hecho luz sobre la mision de la MUJER.

Historiemos para que no se nos tache de gratuitos.

Agrupemos, para no ser demasiado difusos en este punto, las principales civilizaciones de la historia.

La civilizacion persa reconoce la calidad de esposa; pero practica la poligamia y la esclavitud de la MUJER, que así carece de dignidad.

El código de Manú, segun César Cantú, establece la tradicion biblica en estos términos: «El hombre y la MUJER forman una sola persona; el hombre completo se compone: de su persona, de la MUJER y del hijo.»

Aquí no tenemos ni una sola palabra de la mision moral y social de la MUJER; solo se habla de su complementarismo genético-reproductivo. Aun este pedestal de dignidad fisica de la MUJER es derribado por los negros soplos de la poligamia de los dioses, semidioses y héroes, y solo los *sudras* (sacerdotes indios) conservan la dignidad de la MUJER en la monogamia.

La poligamia india, sin embargo, no llegó á la degradacion de la mahomética, ni á la mas envilecida todavia de ciertas gentes que llamándose cristianas viven como cinicos, sin responsabilidad, sin penalidad, sin compensacion alguna con respecto de la MUJER que llevan y mantienen en la degradacion, y hasta respecto á la miserabilisima prole ilegítima de que inundan el mundo, con estigma para aquella y con desquiciamiento de la moral de éste.

En teoria, las leyes de Manú relativas á la MUJER se basan en pensamientos levantados, dignos; comparten con ella casi igualdad de derechos con el hombre; puede decirse que en sus fuentes bebieron las leyes godas el respeto y el derecho en pro de la MUJER; pero los mismos que daban, explicaban y defendian el código de Manú, lo barrenaban en la práctica, haciendo así ilusoria y mentida la dignidad de la MUJER, que sacrificaban y sacrifican aun sobre la tumba del marido.

Si de la civilizacion y las leyes de los indios, pasamos á las de los chinos, hallamos tambien: poligamia, honores nominales de esposa á una sola, divorcio por innumerables pretextos, esclavitud de la MUJER. Pocos derechos se leen en su favor: *derecho* pasivo de ser apaleada como la MUJER árabe, de ser uncida con el burro al arado, de sobrellevar durísimos trabajos, sin amor de familia, salvo raras excepciones. ¡ Qué cuadro tan triste el de la MUJER solo considerada como hembra y como objeto de placer !

Veamos la tan decantada civilización griega en sus dos focos principales: Atenas y Esparta. ¿Cómo trata á la MUJER, cómo estima su misión en la familia y en la sociedad? Solo la busca Atenas como mueble temporal de sensualismo. Tal la poseen y la sacuden los dioses, semidioses y héroes; y si éstos así miran á la MUJER, ¿cuál la miran los miseros y vulgares mortales griegos? Con el cinismo degradante de que nos dan testimonio sus templos y fiestas á las Vénus y otras diosas y dioses que, como decia Juvenal de los romanos, se multiplican como las hortalizas.

Ni Andrómaca, ni Elena, ni Medea, ni Clitemnestra, ni otras decantadas beldades griegas, nos ofrecen modelo alguno de castidad, de pudor, de decoro ni cosa parecida. Hasta el semi-angélico Sócrates fomenta en los talleres célebres la clientela de indecorosas matronas, que en sus aficiones y vida social llevaban el pendón de la guerra al pudor. No está allí la MUJER en poligamia simultánea, pero sí sucesiva; pasa por el derecho de conquista, de esclavitud, y luego, y por lo mismo, viene á ser cosa. Aun el hijo domina á su madre, como nos lo atestigua Telémaco en sus palabras eternizadas por Homero en el canto primero de la *Odisea*.

Si de Atenas volvemos la vista á Esparta, para estudiar allí el papel de la MUJER, veremos que Licurgo la convierte en yegua, y que ceba hijos si éstos son fuertes de naturaleza, y si tienen la desgracia de no llegar al enrase fisiológico establecido por aquel duro legislador, debe ella misma, ¡la madre! destruirlos; y si tienen miedo ó desgracia en una batalla, ella misma debe recibirlos con feroz coraje y clavar un puñal en su seno, ¡á sus hijos! á quienes ella debe delatar...

Si nos dirigimos á estudiar á la MUJER en la Roma pagana, la veremos en el lodo bacanal importado con los dioses y diosas griegos, degenerándolos aun, como nos los representa esta cinica máxima, que no nos atrevemos á traducir: *Sine Cerere et Bacco friget Venus*, y el *Arte amandi* de Ovidio. El censor Metelo Numídico llama á la MUJER «compañía importuna,» y al matrimonio un «sacrificio particular al placer.»

Por cada matrona honesta como la madre de los Gracos, Cornelia y Octavia, buscada y no hallada por Ovidio, habia millares de Servilias, Lélías y Mesalinas, corrientes cenagosas de corrupción social.

¿A qué continuar una investigación que está ya, ó debia estar con la historia en manos de todos?

Sobre este caos social apareció Jesucristo, levantando á la familia humana de la degradación y de la muerte moral por la proclamación de la dignidad y de la gran misión de la MUJER.

¿Cómo?

Empezando por nacer puramente de una MUJER purísima; llamándola madre en la vida, y legándola como madre al hombre, del que la constituye madre, maestra y corredentora. Así dice el sublime codicilo de Jesucristo desde el divino altar de su Cruz en los momentos de espirar por la redención de la humanidad:

MUJER, *hé ahí á tu hijo; hijo, hé ahí á tu madre; y desde aquella hora la tuvo el discípulo como madre suya.*¹

¹ Juan, XIX, 27.

¿Cómo ha entendido y aplicado la sociedad este precioso legado de Jesucristo sobre la mision de la MUJER?

¿Cómo debe entenderlo y aplicarlo?

¿Cómo debe preparar á la MUJER para su aplicacion?

Ved ahí el tema que va á formar esta obra, dividida en las tres grandes fases en que puede considerarse la MUJER en la sociedad.

La educacion de la MUJER que ha de verse situada en la cabeza de la escala social.

La educacion de la MUJER que ha de hallarse en los escalones medios.

La educacion de la MUJER que se ha de colocar en los peldaños inferiores.

Mas breve y mas claro: educacion de la MUJER de la clase alta; educacion de la MUJER de la clase media; educacion de la MUJER de la clase popular en todas sus situaciones.

Tal es el grande asunto de nuestro libro, suficientemente dividido y claramente planteado.

¿Hallará nuestro humilde ingenio la solucion de este tripartido problema?

Poderosos talentos han vacilado al plantearlo y dar algunos pasos para resolverlo. Hoy está en todas partes sobre la mesa, sobre el papel, sobre la pizarra de la ciencia, de la moral, de la religion.

¿Cómo nos atrevemos nosotros á llevar á él nuestra débil mano?

Por una fuerza secreta que nos dice: todos teneis deberes de progreso, de perfectibilidad, de mútuo esclarecimiento; todos debeis llevar vuestro grano de arena al edificio social. Esta fuerza que tan sutil é irresistiblemente nos impele, no es humana; esta fuerza es «Dios que habla á todo hombre que viene á este mundo,»¹ y repetidamente nos lo predica.² Ni, ¿qué otra razon tiene de ser la solidaridad humana? Jesucristo resucitó con su nacimiento del grandioso, del bellissimo, del ideal tipo de la MUJER, Maria, á la cual no podia compararse, ni por sombra, ninguna de las mujeres de la historia, la dignidad de la mitad del género humano. Hizo mas: la sentó sobre el granítico pedestal de la indisolubilidad y de la unidad y de la perennidad del matrimonio, que elevó á la altura de sacramento, de institucion semi-divina.

¡Dos corazones fundidos en uno en la misteriosa fragua del amor!

Tal es la belleza del matrimonio cristiano.

Empero, la dignidad de la MUJER, como Lázaro, yacía enterrada en la corrupcion de la sociedad que venia Cristo á redimir. Estaba cadavérica, y al levantarla Jesus de su sepulcro, quedó de pié, sí; pero no se robusteció, no se cubrió de vida, sino que debió verificarlo con el desarrollo del Cristianismo y el decurso de los tiempos, porque Dios ni al mundo hizo sino en siete épocas de millares de años, y tal vez de siglos.

¹ Juan, I.

² Ecc., XVII, 12.

Por esta razon no viene á holgar nuestro libro en este asunto, por mas que sobre él se hayan escrito innumerables, y mas se escriban despues del nuestro.

Cada uno toma el problema, que es largo é intrincado, por el lado que Dios y su leal saber y entender le inspiran. Vasto es el asunto, inmenso es el campo: no importa, pües, que vengan á su cultivo incesantes operarios.

¿Qué clase de procedimientos, de ideas, vamos á emplear nosotros en este ancho campo para enseñar algo en su cultivo, beneficiando su riqueza y aumentando los frutos de que debe alimentarse la sociedad?

Tal es nuestra cuestion de orden.

Nosotros vamos á extender nuestro pensamiento no á una parte del campo, sino á todo él; no á un cultivo parcial, sino á su totalidad.

Esto hará aparecer mayor nuestra audacia; empero, lo decimos con toda sinceridad, no es la audacia la que nos mueve, sino la poderosa voz del deber, que es la voz de Dios, como hemos indicado mas arriba, aumentándose esta impulsión con la fuerza de muchos de nuestros amigos, entre los cuales hay no pocos que pertenecen al sexo interesado, cuyo voto creemos debe ser el mas atendido, sin dejar de oir á la otra mitad, para ser justos.

¿Qué es la MUJER en cada clase social? Una persona incompleta por preocupacion ó injusticia social.

¿Qué deberes le incumben? Los de completa personalidad.

¿Qué derechos le pertenecen? Los que para sí vindica el hombre en toda nacion culta.

¿Cómo debe enseñársele á cumplir aquellos y hacerse valer estos? Con una completa educacion y legalidad comun al hombre y á la MUJER, relativamente. La competencia racional, justa, relativa y proporcional será siempre soplo de mejora; palanca de progreso.

Así ordenada la cuestion, viene á dibujarse ya el principio de nuestro procedimiento. Viene ya casi en embrion nuestro libro en todas sus partes. No hemos visto obra alguna sobre el asunto que nos ocupa que en estos términos francos y generales plantee la cuestion.

A nuestra pequeñez no será sin duda dada la gloria de resolver tan difícil problema. Mas como decia Herder: «En lo grande, la voluntad de probarlo es ya bastante.»

Exponer y precisar la personalidad de la MUJER en todas y cada una de las clases sociales, que no deben estar en destructora pugna, sino en admirable y fecunda armonía, demostrar su grandeza y la importancia de su mision trascendental, lo malo de los procedimientos que se emplean para llevar á su cumplimiento á la MUJER, los males sin cuento que de ello resultan á la sociedad, los inmensos bienes que de la recta, ámplia y respectiva educacion de la MUJER deben provenir á la familia y á la humanidad entera, puesto que no es mas que la suma de las familias, ved ahí nuestra tarea.

No presentaremos lucha ni confusion de procedimientos educativos. Muchos

puntos veremos estar en contacto entre clase y clase social, por mas que aparezcan cuadros diversos, caminos peculiares que constituyen las clases y estados. Es esa sublimidad que Dios ha establecido de la unidad en la variedad, y de esta en aquella. Esta necesaria y admirable armonía, muchas veces y casi sin cesar destrozada por la ignorancia y mala fé, ó por una de estas dos fieras separadamente, produciendo este destrozo ódios, guerras de clase á clase, intolerancia, intratabilidad entre sí, es preciso, es urgente hacerla realizar por la completa educacion de la MUJER, si se quiere que haya paz y bienestar en la familia, en los pueblos, en la sociedad entera.

¿Cómo hacer desaparecer tan densas tinieblas que oprimen la tierra?

Haciendo reflejar sobre ella el sol del corazon de la MUJER por una completa educacion de su alma, que se conozca, que se gobierne, que viva y vivifique á sus hijos físicos ó morales; haciendo que la MUJER sea lo que Dios y la naturaleza nos indican que debe ser.

La salvacion, la civilizacion, la felicidad del hombre, de la sociedad, está indefectiblemente en la educacion de la MUJER.

Demostrar esta tesis, es la razon de ser de este libro; dar algunas reglas para estudiarla, será su mérito; acertarla, seria indudablemente el mayor premio que pudiera caber al Autor.

LIBRO PRIMERO.

FAMILIA DE LA CLASE ALTA.

CAPÍTULO PRIMERO.

LA ESPOSA.

La esposa. — El esposo. — Modos por los cuales se llega hoy al matrimonio. — Condiciones que en los nubendos se anhelan. — Condiciones en que se constituyen la generalidad de los matrimonios de alta sociedad. — Defectos de las familias actuales del gran mundo respecto de la educacion. — Manera de subsanarlos.

Puesto que vamos á tratar de la educacion de la MUJER desde su niñez, desde su infancia, y si se quiere desde su concepcion, cumple que preliminarmente nos ocupemos, si bien sea á vista de pájaro, del estado actual en que se halla la MUJER en la aurora de su gran sacerdocio de la familia.

En un libro en que expondremos la educacion de las niñas en toda su extension, animándonos el vivo deseo de que desde luego pueda ser de utilidad en tan importante y trascendental asunto, debemos sobre el campo actual del matrimonio dar perentorias labores.

Apartemos la vista con horror y lástima de esos carnavales de familia, de esas uniones convencionales sin legitimidad alguna, que por desgracia lamentabilísima vemos aun en las clases altas con harta repeticion y continuidad. ¡Fuentes de inmoralidad pública! ¿Cómo y cuándo os cegareis?

Las cegaremos negándoles el agua y el fuego sagrado de la honra de la comunicacion social, honrando solo á la honesta, legítima y fiel esposa, al probo, legítimo y correspondiente esposo. Haciendo que nuestras fuertes, severas y morales costumbres veneren únicamente al matrimonio legítimo, como institucion, base y origen del honor social. Proclamando teórica y prácticamente que el matrimonio es la única fuente pura de la civilizacion, de la familia y de los pueblos.

La esposa es indudablemente la estrella polar de la familia, de la educacion del hombre, de su norte, de su consuelo. Por ello ha podido justamente decir un ilustre escritor contemporáneo que la civilizacion del hombre debia empezar por la civili-

zacion de la MUJER. Desgraciadamente, en nuestra España la educacion de la MUJER está en un estado deplorable de rutina: se sembró hace cuarenta años asaz débilmente; creció poco la semilla; raquíticos son sus frutos, y poco se ha hecho por mejorarla.

De poco ó nada sirven las declamaciones. Escribimos en España y para la MUJER española, por mas que tratemos la cuestion en general. Á las madres que halle este libro con jóvenes núbiles aun en sus manos ó en las de un colegio, dígales este volúmen que den una mirada, que llamen á su mente un recuerdo de la MUJER extranjera, sobre todo anglo-sajona, que hayan visto viajando por variados y bellos paises ó por las poéticas, históricas, descriptivas ó filosóficas páginas de un libro, de una revista, de un periódico, y la miren en el templo sagrado de su hogar, del que sale pocas veces, y solo por razones serias ó higiénicas, dirigiendo los trabajos de la casa, los estudios de sus hijos, especialmente de sus hijas, cuidando solícita de su hacienda, de sus domésticos, á los que trata con dignidad y cariño, haciendo marchar su casa con la regularidad de un mundo sideral, multiplicando el bellissimo modelo de la MUJER fuerte y sabia sin arrogancia petulante, con tanta elevacion descrita es las sagradas páginas de la Biblia.

Á la vista reflexiva de este cuadro, nuestra joven núbil, nuestra joven esposa española, anímese con espíritu de noble emulacion, sin inconstancia, sin decaimiento alguno por los obstáculos que pueda hallar á su paso, sacudiendo ó huyendo de los malos ejemplos en que se atosiga la MUJER de nuestra alta sociedad, y deje las frivolidades y venga á una vida digna, moral, laboriosa, prácticamente cristiana, exclamando, á imitacion del gran San Agustin al sacudir el error que le degradaba, para elevarse á la divina fé que lo sublimó: «¿No he de poder yo lo que pueden las inglesas, las alemanas, y aun nuestras pobres aldeanas españolas, que son el ornamento, la gloria, la vida de su esposo, de su casa, por su tranquila estancia, y ordenada y respectiva labor en ella?

Sí, noble joven núbil, ó esposa española, recuerda la enérgica expresion de nuestra bella lengua patria: *querer es poder*; y quiere, y podrás llegar y sobrepujar la grandeza, la dignidad de las tipicas mujeres de los paises mejor educados.

Tú, joven esposo recién casado, con prudencia, con tacto, con suavidad, con amor verdadero, constante, racional, poderoso: si no has sabido buscar ó hallar una digna compañera, oye lo que te diré con el filósofo francés coetáneo que mejor ha escrito sobre el amor conyugal:

«¿No has acertado con una MUJER digna? Si tu amor no es loco, sensual, torpe, sino racional, puro, elevado; con este amor y tu inteligencia, crea la MUJER, haz de la que te ha cabido en suerte una MUJER digna de ti. ¿Cómo? Siendo, haciéndote tú digno de ella, amándola de veras, constante y solícitamente, penetrando, adivinando su corazon, su espíritu, que debes saber identificar con el tuyo, lo cual no te será difícil, pues la tortolilla generalmente se entrega sencilla, tierna, total é íntimamente á su nuevo palomo, diciéndole:

»¡ Que este sea el primero de mis dias! ¡Lo que tú crees, yo creo: *tu pueblo será mi pueblo; tu Dios será mi Dios!*

»Momento admirable para el hombre de un poder, de un tacto racional. Sépalo él ver y aprovechar.

»Es menester querer lo que ella quiere, tomarle la palabra, rehacerla, renovarla, *crearla*.

»Libertarla de sus vaciedades, de sus malos precedentes, de sus miserias de familia y de su educacion.

»Es un interés ulterior, es el de nuestro amor. ¿Sabes por qué desea ser renovada por tí? Es porque cree que tú la amarás mas y mas cada dia si tú la haces tuya, otro tú.

»Tómala, pues, como ella se entrega, en tu corazon, en tus brazos, como un tierno infante.

»Ella lo siente, lo sabe por una doble vista de MUJER: en nuestros tiempos, el amor no ama *lo que halla*, sino mas bien ama *lo que crea*.

»Somos obreros, creadores, artífices, verdaderos Prometeos. No queremos una Pandora hecha, sino una en construccion.

»Esto garantiza el que el tiempo en que uno cree hallar enfriamientos, hallará fuerzas desconocidas de amor desconocido en edades anteriores, avivamientos nuevos de calor y de pasion.

»La pasion de los antiguos tiempos, por un ideal prefijo, era mortecina casi al nacer; enfriábase para lo que no era obra suya. Empero nuestra pasion moderna por un sér progresivo, por la obra viva, amante, que nosotros hacemos hora á hora, por una belleza verdaderamente nuestra, elástica á medida de nuestro propio poder, ¡con qué imperecedera llama no brillará siempre!... ¿Cómo? En toda ocasion; ó ligera, ó seria; siempre, en todas partes. Será como las inmensas sábanas de fuego escondido en algunos parajes de China. En cada punto, golpead, punzad ligeramente, y saltará la chispa.

»¿Quién soy yo, dicen muchos que se creen fuertes, y en esto muestran su debilidad; quién soy yo para crear una MUJER?

»No, no te inquietes no desconfies de tí mismo: quiere y persevera. Tú puedes aun grandes cosas en la vida y en el amor. Ese frívolo pasado que te persigue, no era amor. Ni tú puedes adivinar lo que era. Ese sentido duerme, pero existe; es la reserva de Dios. La misma prostituida es susceptible de ese buen sentido. Cuanto mas hondo sea el abismo, debe ser mas ardoroso el anhelo del cielo.

»Á querer tú morar al lado de tu recién desposada sin buscar en ella mas que un poco de placer, tu alma desfalleciera presto; el fastidio se pondría de por medio entre vosotros. Eso no debes hacerlo ni posible. ¿Ves con qué confianza quiere entregarse para llegar á ser otro tú? Esa obra de trasformacion, ese dulce progreso de compenetracion, sostendrá en vuestra union la llama del primer dia, la avivará. ¿Cómo te gobernarás para no amar mas cada dia, cuando tú te sentirás en ella mejor y mas purificado, cuando á cada latido de su casto corazon te renacerán los fulgores de tu primitiva lozania, de la bella luz matinal que iluminó tu cuna, que se habia eclipsado, y que ella, esa alma hermosa, te restituye mas bella aun?

»No obres, pues, como un necio cuando ella está adornada de un gran corazon,

y quiere darse toda entera. No vaciles diciendo por una cobardía culpable: «No soy digno.» No eres libre para decir esto. Nada hay bajo ni mediano en el matrimonio. El que no llega á poseer fuerte y poderosamente el corazón de la MUJER, jamás es de ella apreciado ni amado. La fastidia, y, en ella, el fastidio no está lejos del odio. Se evade, al menos de corazón, no solo ella, sino hasta los hijos mismos; la familia parece extranjera para sí misma, y hasta enemiga.

»Preguntas los títulos que tú tienes para posesionarte de ella. Voy á decírtelos: el primero y mas fuerte es la viva y ardiente felicidad que ella cifra en ti de poder decir: «Te pertenezco.»

»Entonces, creyéndote su dueño, se cree libre, emancipada de la tutela de sus memorias.

»Ella reconocerá complacida que tú eres su ángel de guarda, que tus diez ó doce años que la llevas, tu experiencia del mundo, te dan el conocimiento de mil cosas de que la puedes y debes preservar, mil peligros en que sus diez y ocho ó veinte años, su cautividad de señorita la abandonarían á ciegas, y en los que, según todo parecer, iría á hundirse.

»¡Vivir con la suegra!... No, dice el hombre de experiencia; cuanto mas lejos, mas amigos.

»¡Al menos llevarme mi querida doncella!... Tampoco, contesta el jóven y sesudo esposo.

»Llora ella una lágrima comprimida; pasan unos días, unas semanas; ella piensa, vé, compara, conoce los bienes de la experiencia de su jóven esposo, y se lo agradece para siempre.»

El carácter sin aspereza; el orden sin tiranía desde el principio. Ved ahí las dos grandes leyes para el majestuoso curso del mundo moral del matrimonio. Para que las mujeres las amen luego, muy luego y para siempre, no hay mas que darles el ejemplo. Son de ello muy capaces.

«Estoy muy lejos de disputar, prosigue el autor citado; no quiero distraerme y contestar á los que mañosamente quisieran descorazonarte diciéndote que la ciencia moderna no puede conducirte á la simplicidad de la vida, para trasmitirla á la MUJER, á la iliterata, á la niña.

»Basta una palabra.

»El espíritu moderno tiene dos fases:

»*Ciencias de la vida*, que son las del amor.

»Fraternidad de la vida física.

»*Ciencias de la justicia*, que constituyen la alta caridad.

»Fraternidad de la vida moral.

»¿Son cosas divergentes? No, se identifican.

»Son dos grandes templos que estamos edificando, y que se unen por la cúspide cerca del cielo.

»¿Cómo se preparan estos corazones para unirse, crearse y confundirse en uno solo en el matrimonio?



J. SEIX Y CA
EDITORES

es. Barcelona.

J. Armet

y quiere darse toda entera. No vaciles diciendo por una cobardía culpable: «No soy digno.» No eres libre para decir esto. Nada hay bajo ni mediano en el matrimonio. El que no llega á poseer fuerte y poderosamente el corazón de la mujer, jamás es de ella apreciado, ni amado. La fastidia, y, en ella, el fastidio no está lejos del odio. Se evade, al menos de corazón, no solo ella, sino hasta los hijos mismos; la familia parece extranjera para sí misma, y hasta enemiga.

»Preguntas los títulos que tú tienes para posesionarte de ella. Voy á decírtelos: el primero y mas fuerte es la viva y ardiente felicidad que ella cifra en ti de poder decir: «Te pertenezco.»

»Entonces, creyéndote su dueño, se cree libre, emancipada de la tutela de sus memorias.

»Ella reconocerá complacida que tú eres su ángel de guarda; que tus diez ó doce años que la llevas, tu experiencia del mundo, te dan el conocimiento de mil cosas de que la puedes y debes preservar, mil peligros en que sus diez y ocho ó veinte años, su cautividad de señorita, la abandonarían á ciegas, y en los que, según todo parecer, iría á hundirse.

»¡Vivir con la suegra!... No, dice el hombre de experiencia; cuanto mas lejos, mas amigos.

»Al menos llevarme mi querida doncella!... Tampoco, contesta el joven y sesudo esposo.

»Llora ella una lágrima comprimida; pasan unos dias, unas semanas; ella piensa, vé, compara, conoce los bienes de la experiencia de su joven esposo, y se lo agradece para siempre.»

El carácter sin aspereza; el orden sin tiranía desde el principio. Ved ahí las dos grandes leyes para el majestuoso curso del mundo moral del matrimonio. Para que las mujeres las amen luego; muy luego y para siempre, no hay mas que darles el ejemplo. Son de ello muy capaces.

«Estoy muy lejos de disputar, prosigue el autor citado; no quiero distraerme y contestar á los que mañosamente quisieran descorazonarte diciéndote que la ciencia moderna no puede conducirte á la simplicidad de la vida, para transmitirla á la mujer, á la iliterata, á la niña.

»Basta una palabra.

»El espíritu moderno tiene dos fases:

»*Ciencias de la vida*, que son las del amor.

»Fraternidad de la vida física.

»*Ciencias de la justicia*, que constituyen la alta caridad.

»Fraternidad de la vida moral.

»¿Son cosas divergentes? No, se identifican.

»Son dos grandes templos que estamos edificando, y que se unen por la cúspide cerca del cielo.

»¿Cómo se preparan estos corazones para unirse, crearse y confundirse en uno solo en el matrimonio?



La EDUCACION DE LA Mujer





Ayuntamiento de Madrid



La Adolescente
(CLASE ALTA.)



Ayuntamiento de Madrid



CASANOVA. LIT.

LIT. ANDALUCES ASALTO 24

P. Ros.

La Dúbil
(CLASE ALTA)





Va Mala Madre
(CLASE ALTA)





La Buena Madre
(CLASE ALTA)



Ayuntamiento de Madrid



Int. Andaluces, Asalto, 24.

Campi lit.

La Buena Madre
(CLASE POPULAR)



Sres **S**uscriptores



Sres **S**uscriptores



Sres **S**uscriptores





Sres **S**uscriptores

